

Buscando el retiro, hizo viaje a la Corte en 1645, pero nada consiguió, y regresó a las Islas. Seis años más tarde, el 3 de Julio de 1651, fue aceptada su renuncia por el Papa. Lo dice un acta del Cabildo del 23 de Agosto del siguiente año de 1652 hablando del nombramiento del nuevo Obispo Rodrigo Gutiérrez de Roxas. Falleció en Madrid en 1658.

Para Don Juan Pérez de Montalbán fue Sánchez de Villanueva y Vega «*de las personas más aventajadas que había conocido en su siglo por las gracias, erudición y la dulzura*»<sup>3</sup>. El Padre Sosa lo llama «*genio angelical*»<sup>4</sup>. Y Viera añade que «*gobernó con universal aceptación, puntual en su ministerio y pródigo en sus limosnas*».



Busto del papa Urbano VIII, de quien fue asistente el arzobispo y príncipe de Tarento, Francisco Sánchez de Villanueva, luego obispo de Canarias. Este papa ha pasado a la historia por la condena de Galileo.

<sup>3</sup> Pérez de Montalbán, Juan: «Para todos, Exemplos Morales, Humanos y Divinos. Índice de los ingenios de Madrid», 1681, núm. 101, pág. 520. (Biblioteca Nacional, R 2200 y R 11764.)

<sup>4</sup> Sosa: «Topografía de Gran Canaria», libro 2, cap. 29.